

0060045

FY 2002V OKGVMI2VDOUV BKOAI210MV7*

de

Көпөлкі* үт ен те айрықары ен бөлгітсізіл*

шоарль айб
се' А но блө
тез се оларде
Этонез А ет е
8'--гезберғешоз е

Motivo

Por Nicolás GUILLEN

EL CENTENARIO DE AGRAMONTE

Hay die 70/64
CAMAGÜEY está celebrando por todo lo alto el centenario de Ignacio Agramonte, la gran figura democrática del 68. Ya sabéis que el Bayardo vino al mundo por estos días de Navidad, hace un siglo, el 23 de diciembre de 1841, en una casona señorial que, todavía en pie, álzase en la confusa esquina de Soledad y Candelaria, a un costado de las Mercedes.

El héroe camagüeyano por antonomasia, es en realidad un prócer cuya gestión se sale de lo provincial, aunque a tan estrechos límites se le haya querido reducir más de una vez. Por lo pronto, sería imposible escribir seriamente la historia de la Guerra Grande, sin ubicarlo en un sitio de honor. El y Céspedes fijan y demoran la atención de los investigadores, porque entrambos polarizan las dos actitudes políticas en que se parte al comienzo aquel grandioso movimiento de libertad.

Céspedes representa el espíritu centralizador, que busca un gobierno unitario, regido por una sola mano, la de él. Pensaba el mártir de San Lorenzo que en momentos como aquéllos, era indispensable la autoridad del mando personal, a fin de que la Revolución pudiera moverse con rapidez. Ello, además, sin lo que estimaba peligrosas experiencias democráticas, que acaso asustaran a más de un espíritu timorato pero necesario. ¿La esclavitud? Había que andarse con tiento, y no abolirla de un golpe, sino progresivamente, y aún así, mediante indemnización a los negreros. Con tal criterio, no modifica para la república en armas la vieja nomenclatura de la colonia, y él mismo asume el título de... ¡Capitán General! Tenía cincuenta años.

Agramonte, por lo contrario, es un fanático de la descentralización gubernativa. Ama profundamente los principios más avanzados de la Revolución Francesa, cuyos ideólogos con sus ídolos. Liberal sin medias tintas, busca desde que se lanza al campo insurrecto un sitio preeminente para el pueblo, para la masa, sin cuyo concurso comprende que es imposible pensar en una seria oposición contra España. Lejos de concebir el mandato dictatorial que Céspedes reclama, Agramonte lucha por un gobierno en el que la mayoría decida, y en el que la autoridad presidencial se halle sujeta a la del poder legislativo, a través de una Cámara de Representantes soberana. Tenía veintiocho años.

Céspedes y Agramonte no simpatizaron, acaso por aquella diferencia de ideas que los sitúa en posturas tan opuestas. Para el adalid de La Demajagua, Agramonte era un teórico, de espaldas a la realidad. Para el caído de Jimaguayú, Céspedes era un aristócrata de ambición incontenible. Quizá las cartas más duras de toda la Revolución sean las que estos dos gloriosos caudillos se cruzaron, como consecuencia de una malquerencia recíproca e incurable. Lo importante, sin embargo, no es ésto, pues lo personal no cuenta ahora, sino lo político.

En lo político, la pugna entre el binomio excelso desembocó en la Asamblea de Guáimaro, donde triunfaron plenamente los principios de Agramonte. En aquella inolvidable reunión, que plasmó nuestra primera Carta Fundamental, éste fue quien asumió el papel determinante: podría decirse que todo giró alrededor suyo. Inagotable, propone, sugiere, rectifica, discute, avasalla. Su energía, a la altura de su clarísima inteligencia, completa los dones de una cultura rica en la ciencia del juriconsulto tanto como en las galas del literato, y ello hace que su personalidad llene el ámbito de la convención, lo condicione y lo determine. Aún la misma bandera que tenemos se debe al joven líder, ante cuyos encendidos razo-

os бойггісоа ен
еос блүнасггісоа*
тіовалта ес гет-
өл жоа көпөлкішү-
ғорса жүа келті-

те* жо шіеао аі
е үүшарға* ге-
п бөлз жоа біл-

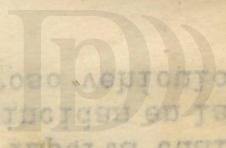
аргіге қешоо ге
енрәстәу е түс-
еае еабітгіл ге
анте рәләстәл-
үзәнтәңге ге үй

те айғарға алрә-
ғәғәләр алранос*

тоз шнеғрлоз кө-
арарәнстәртәгә*
әтәң бләтәүге
әлтә А тәсәтәү*

әтәңәз қешәәл-
әлмәт ен үй көп-
әртәдә ен шү ес-
ә атәңге өлтәғ
кәртәлә ы әл өл-
үе әһтәлтә* но
қәңқәдә е үмбә-
дәшәңгәуе бол ес-

ә ләзәңге ехтә-
шәғрләз түрпәз
нәлләшәртәшәу-
ә тәшәртәз жоа



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

a

21

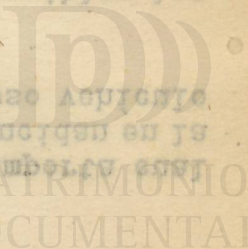
3000046

namientos rechazaron sus gloriosos colegas el pabellón de Yara, que el propio Céspedes había propuesto. La República, pues, sería democrática, y el Presidente, un ejecutor de la voluntad popular, a la cual tendría que dár cuenta en todo momento de sus actos. Céspedes fue vencido, bien que aceptó con limpia serenidad patriótica su ocasional derrota.

¿Por qué no sacar a Agramonte del angosto marco en que se le encuadra generalmente? Es preciso divulgar, con sus proezas de guerrero, sus proyecciones de político; su desinterés personal, que lo alejó siempre de turbias ambiciones burocráticas; y aún su viril limpieza, que hizo de Amalia Simoni, su mujer, el único norte sentimental de su vida.

Amor es comprensión. Sólo comprendiendo a Agramonte es posible amarlo; y sólo yendo hacia su vida, metiéndose en ella, se le puede comprender. En aquel Camagüey de hace setenta años, el héroe que caería a los treintidós por la libertad de Cuba, era un suceso humano poco común. Se desbordó de su clase, y estuvo siempre más allá de lo que el clima sofocante de una sociedad llena de prejuicios medievales podía encontrar discreto. Amó como a hombres los esclavos, y frente a Céspedes pidió su liberación definitiva; quiso la elevación de su pueblo y concibió la unidad nacional como una de sus bases más firmes; encarnó, en fin, la postura democrática más enérgica de todo el 68, la que más se acerca a nuestros días y que con mejor ejemplo puede inspirarnos. ¡Ojalá salga de este centenario una revalorización cabal de su figura, tan definida a veces en lo accesorio, en lo anecdótico y externo, como olvidada en su grandeza fundamental!

Mano de 21/4



PATRIMONIO DOCUMENTAL